

SERGIO VILAR

Viva el Rey demócrata

«Don Juan Carlos I no es sólo el motor, sino el eje de la democracia. Durante las dramáticas horas que acabamos de dejar atrás, se ha vuelto a demostrar plenamente que el Rey es la clave de la institucionalización democrática de nuestra sociedad.»

Seamos plenamente conscientes de la situación que hemos atravesado; el día 23 por la tarde estuvimos al borde de una matanza en el Congreso de los Diputados y todos los españoles corrimos el peligro de vernos envueltos en una catástrofe colectiva. La firmeza, la decisión y la serenidad democráticas de Don Juan Carlos nos han liberado de ese negro horizonte.

No son, sin embargo, esos extraordinarios esfuerzos los primeros que el Rey realiza en favor de la democracia. Quienes siguen atentos las actividades, las audiencias, las visitas, las declaraciones y los discursos del actual Jefe del Estado español, saben perfectamente que sin Don Juan Carlos no habríamos llegado a donde libremente estamos.

El primer luchador

Sabemos que el Rey ha sido durante el presente lustro, y sigue siendo hoy, el primer luchador por la democracia en nuestro país. El primero, no sólo por su condición de primer magistrado de nuestra nación de naciones, sino el primero por muchas otras razones, entre ellas por haberse encontrado constantemente a la vanguardia de las tareas en favor de la democratización en aquellos sectores, como, por ejemplo, algunos núcleos de las Fuerzas Armadas más cerrados, más reacios a la construcción de un sistema regido por las libertades públicas, así como por las responsabilidades de todos.

Desde que el 22 de julio de 1977, ante las primeras Cortes democráticas, Don Juan Carlos proclamó que «queremos una España armónica en lo político, justa en lo social, dinámica en lo cultural y progresiva en todos los aspectos», el Rey ha sido —es— un gran pedagogo de la democracia, en especial, decía, respecto a determinados miembros del estamento militar.

Al celebrar la Pascua Militar de 1978, Don Juan Carlos apuntó con toda claridad que «hay que demostrar que somos capaces de vivir en paz, en la democracia y en la libertad», así como pidió a los representantes de las Fuerzas Armadas «comprensión para que los cambios tengan lugar con orden y equilibrio, sin quedarse aferrados al tiempo pretérito».

Con motivo de la misma festividad de 1979, el 6 de enero, el Rey advirtió seriamente: «Los peligros de la indisciplina son mayores que los del error.»

Al presidir el acto de imposición de fajas a la 75.^a



El Rey dijo, en la Pascua Militar del 79: «Los peligros de la indisciplina son mayores que los del error.»

promoción de Estado Mayor, Don Juan Carlos pidió, el 25 de abril de 1979, como en otras ocasiones: «Acatar la voluntad popular manifestada con arreglo a las leyes.»

Alevosía y brutalidad

A pesar de todo ello, por desgracia sigue habiendo militares o, más concretamente, oficiales de la Guardia Civil, que con alevosía y brutalidad, absurdamente al parecer desean, o por lo menos han intentado con gravísima deslealtad, retrotraernos al siglo XIX, centuria de golpes y de contragolpes militares que tan negativamente se prolongaron hasta las sublevaciones militaristas de los años 1920 y 1930, principalmente en 1923 y en 1936, como todos recuerdan.

Nadie que sea sensato, nadie que tenga aunque sólo sea un mínimo respeto a la dignidad humana, toleraría que se hiciera una especie de retorno simbólico a los regímenes despóticos decimonónicos, así como ningún demócrata tolera que algunos pretendan resituarnos en la órbita de los dictadores latinoamericanos —Argentina, Chile, etcétera—, cuya imposición desde el poder tan desastrosa resulta para sus respectivos países.

El Rey no está solo

Contra esa noche tenebrosa, el Rey no está solo. También es cierto que la inmensa mayoría del pueblo se muestra favorable al mantenimiento, a la consolidación y al desarrollo de la

Pero desencanto no quiere decir de ningún modo nostalgia del pasado

Contra las tinieblas golpistas que nos han rondado, el Rey no está solo. Que se sepa por todos los medios, que se sepa masivamente, que todos y cada uno de los demócratas expresemos públicamente a Don Juan Carlos nuestra solidaridad inquebrantable en favor de la democracia.

Que se sepa a lo largo y a lo ancho de los pueblos que forman España, por si algunos conspiradores golpistas todavía sueñan negramente con sembrar de pesadillas las tierras ibéricas, y para que definitivamente se quiten de la cabeza sus sangrientos designios.

La hipótesis de que otros intentos golpistas rebroten con virulencia me parece verosímil. Es una impresión generalizada.

Por ello es necesario que se analice con toda claridad lo sucedido, es imprescindible que se vaya al fondo del problema de la sedición. Mientras tanto seguimos gritando: ¡Viva la democracia! ¡Viva el Rey demócrata!